

9 de febrero - 5to domingo en Tiempo Ordinario

Reflexiones del Párroco...

Las Bienaventuranzas, que inmediatamente preceden del Evangelio de hoy, describen una disposición interior del pueblo bendito o feliz de Dios. Hoy, el enfoque está en aquellos que siguen a Jesús. Jesús no nos dice que tengamos esperanza en algún tiempo futuro de bienaventuranza y recompensa. Las palabras utilizadas son del tiempo presente, no del futuro: "Ustedes son la sal de la tierra,... Ustedes son la luz del mundo". De los discípulos se esperan, por su acción aquí y ahora en el mundo que viven, anunciar el Reino de Dios.

La frase 'sal de la tierra' es una común, expresión de siglos de antigüedad dándole alabanzas a una persona. Nuestro lenguaje cotidiano se refiere también a las personas como luz. Cuando, por ejemplo, una persona valorada muere, tomamos nota de que el mundo es un poco más oscuro, o un poco más frío.

La sal y la luz son fundamentales para la existencia humana. La sal da sabor y conserva. La luz cubre y aclara, muestra y demuestra y matiza todo. La luz le da color al mundo. Desafortunadamente, apreciamos la importancia y el valor de la luz y la sal en su ausencia. Son entendidas y valoradas cuando regresan. Sin luz la vida humana es imposible. Sin sal la comida que nos sustenta es desahrida.

Que se espera de un Cristiano de usted y de mi ... Somos el nuevo Israel, el cumplimiento de la profecía antigua con especificidad concreta, cuya luz debe elevarse en la oscuridad insípida y brillar con misericordia y compasión hacia todos los pueblos, con preocupación preferencial para los que tienen hambre, los oprimidos y los pobres.

ANUNCIOS...

APELACION ANUAL ARQUIDIOCESANA (AAA) 2020

Extracto de la carta del arzobispo Salvatore Cordileone con respecto al AAA:

Evaluación parroquial para San Juan Evangelista este año de \$39,090.00

El tema de la Campana anual de la Arquidiócesis de este año es, "Que cada uno, como buen administrador de la gracia multiforme de Dios, emplee para servir a los demás, los dones recibidos". Al responder al llamado de Dios, al servicio de gracia, y participando en la Campana Anual, juntos podemos abordar necesidades tan variadas y críticas como ministerios parroquiales, jóvenes y jóvenes adultos, nuestras escuelas, formación sacerdotal, ministerio a los pobres, ministerios sociales, y la Iglesia universal, entre otras.

Como resultado de su generosidad y la de miles de sus hermanos y hermanas de nuestra Arquidiócesis, brindamos asistencia crítica y recursos a las personas que lo necesitan, y lo hacemos de una manera que nuestras parroquias individuales no podrían hacerlo solas.

Nuestra misión como Iglesia y pueblo de fe católica continúa, y las necesidades continúan, por lo que les pido que participen en la Campana anual de este año. Su contribución refuerza el carácter vital de nuestra misión, mejora nuestra capacidad de enseñar, difundir, y celebrar la fe, y hace una diferencia tangible en la vida de innumerables individuos. Todas las donaciones a la Campana anual de la Arquidiócesis, independientemente, son muy apreciadas y serán de gran beneficio.

Sal de la tierra, luz del mundo

Jesús proclama a todos los que desean seguirlo que deben ser luz para el mundo y sal de la tierra. Estas son imágenes poderosas, son un desafío constante para atreverse a convertirse para Dios y para otros en lo que Jesús fue, él mismo, la luz del mundo y la sal de la tierra.

Ser una luz para el mundo es iluminar a otros con la verdad y la misericordia de Dios. Del mismo modo, esa misma luz debe exponer los pecados de orgullo, envidia, indiferencia, injusticia y cualquier otra cosa que nos ciegue de la verdad divina y la misericordia que Cristo ha ganado para nosotros.

En la luz de Jesús, vemos la fuente de toda la luz. Vemos el amor creativo del Padre; recibimos el amor redentor de Jesús; experimentamos el amor inspirador del Espíritu. Aún así, no es suficiente dejar que esta luz brille sobre los demás: también debemos permitir que esa luz penetre y permee cada fibra de nuestro propio ser. El mayor estímulo que nuestra luz dada por Dios puede dar a los demás es mostrarles cómo esa luz, de hecho y al principio, nos está transformando.

Ser sal es aceptar el hecho de que nuestros esfuerzos, o la falta de ellos, de seguir a Cristo tienen un impacto en los demás, independientemente de si siempre somos conscientes de ese impacto; la mayoría de las veces esto se muestra por nuestros propios sentimientos de insuficiencia o indiferencia cuando se trata de practicar la virtud. Todos tenemos nuestros momentos cuando estamos tentados a creer que nuestros esfuerzos diarios para seguir a Cristo simplemente no hacen una diferencia positiva en la vida de los demás, y mucho menos en el plan general de salvación de Dios. Sin embargo, a diferencia de la sal, podemos recuperar ese gusto por hacer lo que es justo y bueno a través de la oración, los sacramentos y, quizás lo más práctico, nuestros esfuerzos para practicar esas virtudes que estamos tentados a dejar de perseguir.

Cuando nos sentimos tentados a preguntarnos acerca de nuestra propia eficacia para dar testimonio del poder y la promesa del amor creativo, redentor, inspirador, sanador y desafiante de Dios en nuestras vidas imperfectas y cotidianas, debemos consolarnos y alentarnos sobre algo que es verdad tanto sobre la luz como sobre la sal: incluso las cantidades más pequeñas de cada una recorren un camino muy, muy largo.

Ustedes son



6th Sunday in Ordinary Time

1st Reading:

Sirach 15:15-20

2nd Reading:

1 Corinthians 2:6-10

Gospel: Matthew 5:17-37

VI Domingo en Tiempo Ordinario

1^{ra} Lectura:

Eclesiástico 15:15-20

2^{da} Lectura:

Corintios 2:6-10

Evangelio:

Mateo 5:17-37

SEGUNDA COLECTA DE HOY

La segunda colecta de hoy es en beneficio del llamado de **Apelación Anual 2020 de la Arquidiócesis.**

Evaluación Parroquial \$39,090.00

Pagado: \$ 1,691.00

Balance: \$37,399.00

Por favor considere ayudar a cumplir nuestro meta.

Agradecemos su generosidad

Donaciones En Línea!

Una manera segura, fácil, rápida y conveniente de hacer sus donaciones.

Por favor visite nuestra página web saintjohnevanglist.org para más información o llame a la oficina Parroquial al (415) 334-4646.

Oración a Nuestra Señora de Lourdes

¡Oh, Virgen inmaculada, Madre de la Misericordia, Salud de los Enfermos, conoces mis deseos, mis problemas, mis sufrimientos! Mirame con misericordia. Cuando apareciste en la gruta de Lourdes, lo convertiste en un santuario privilegiado donde dispensas tus favores, y donde muchas víctimas han obtenido la cura de sus enfermedades, tanto espirituales como corporales. Mi querida Madre, obtén mi pedido, te lo pido por tu Santísimo Hijo que oigas mi oración. Amen